

amplio de investigadores y de teatristas, queda expedita la vía directamente brechtiana para estudiar la dramaturgia épica en Latinoamérica.

Alicia Saco

Escuela Nacional de Arte Dramático de Lima

MARCEL LEMMENS y HERMAN WEKKER, *Grammarians in english learner's dictionaries* (Lexicographica, Series Maior 16), Tübingen Niemeyer, 1986, 117 p.

En la enseñanza del inglés como lengua extranjera existen una serie de diccionarios especialmente diseñados para ayudar al alumno a desarrollar su dominio de esta lengua, tanto a nivel léxico, como también, sintáctico y fonético.

Estos diccionarios han logrado un gran auge entre los estudiantes debido a la simplicidad con la que explican el significado de los diferentes vocablos, así como por la ayuda de tipo gramatical que éstos brindan. Es a este nivel, que Lemmens y Wekker han llevado a cabo su trabajo; en función al análisis de la codificación gramatical que presentan cuatro de los diccionarios, para estudiantes de inglés, de mayor prestigio internacional:

- Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English (ALD)
- Longman Dictionary of Contemporary English (LDOCE)
- Oxford Dictionary of Current Idiomatic English
Volumen 1 (ODCIE 1)
Volumen 2 (ODCIE 2)
- Longman Dictionary of Phrasal Verbs (LDOPV)

En el capítulo introductorio, los autores describen el perfil de lo que debe ser un buen diccionario para estudiantes de inglés, especialmente aquel que facilite los procesos de codificación —habla y escritura— más que los de decodificación —audición y lectura—. Sobre el particular, los autores demuestran estar de acuerdo con Béjoint quien afirma que el mejor diccionario para codificar es aquel que provee la guía más detallada sobre la sintaxis y la colocación de las palabras, incluyendo, de ser posible, consejos sobre escollos gramaticales que los estudiantes encuentran a diario. En otras palabras, todo buen diccionario para estudiantes debe ser, también, un buen manual de gramática pedagógica que presente ejemplos sobre cómo formar oraciones y frases en el nuevo idioma.

En los capítulos subsiguientes se hace un análisis de las características de cada uno de los diccionarios anteriormente mencionados, así como una crítica acerca de sus correspondientes sistemas de codificación gramatical.

En el caso del ALD, que fue el primer diccionario que codificara gramática —la primera edición data del año 1948—, Lemmens y Wekker encuentran una serie de insuficiencias, especialmente en la codificación de sustantivos —existen una serie de irregularidades en la aplicación de los códigos— y en la de los verbos —los códigos no se explican por sí solos, se debe estudiar una lista que se presenta en la introducción al diccionario—. Por otro lado, las explicaciones gramaticales no muestran al alumno cuándo una oración o frase no es comunicativamente factible, pese a ser gramaticalmente correcta.

El problema de la factibilidad comunicativa es resuelto en gran parte por el LDOCE que presenta un sistema mucho más completo y fácil de comprender que el ALD. El sistema de codificación incluye, prácticamente, todas las categorías gramaticales. Igualmente, las notas de uso proveen información muy útil acerca de los detalles semánticos en los grupos de sinónimos. Además, ofrece una detallada explicación de las diferentes expresiones idiomáticas y locuciones del inglés. Como resultado los autores consideran que el LDOCE es mucho más consistente y útil que el ALD.

En lo que respecta a los otros dos diccionarios sobre uso idiomático del inglés, los autores sólo se limitan a indicar las diversas debilidades que éstos presentan, en especial, al momento de diferenciar entre combinaciones verbales idiomáticas y no-idiomáticas. En general, el LDOPV es mucho más consistente gramaticalmente que el ODCIE 1 y 2.

El problema central se suscita en el último capítulo, en el que Lemmens y Wekker proponen lo que sería un sistema de codificación más adecuado. Sin embargo, aquí ellos reconocen que su propuesta sería de difícil aplicación debido a la serie de obstáculos prácticos que conllevaría implementar tal sistema; y no están equivocados. Luego de analizar la propuesta de los autores encontramos que ésta sólo resultaría en una mayor confusión entre los alumnos. Por otro lado, el sistema de Lemmens y Wekker puede asustar al alumno principiante que, en lugar de encontrar un código de letras y números, se enfrenta a una larga lista de confusas abreviaturas.

Para terminar, consideramos que *Grammar in English Learner's Dictionaries* es un trabajo interesante que puede ser de mucha utilidad para profesos-

res de inglés como lengua extranjera; así como para las editoriales que publican las obras en mención, de manera que las inconsistencias que ellas presentan puedan corregirse oportunamente en las siguientes ediciones.

Aldo M. Higashi

Pontificia Universidad Católica del Perú

MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires, Hachette, 1987. 174 p.

La evolución lingüística del español de Buenos Aires ha sido materia de varios trabajos anteriores de la autora quien en este libro reúne los resultados de sus investigaciones en un panorama que abarca cuatro siglos. Hasta donde llega mi información, es el primer trabajo de conjunto que comprende todo el desarrollo histórico de un español regional americano; con esto ya queda anticipada su novedad y su importancia, pues es un hecho conocido que la historia del español de América no ha sido objeto de estudios sistemáticos de conjunto y de amplio alcance cronológico. Además, se sustenta en el examen de un amplio *corpus* documental, para cuya información y evaluación se ha tenido muy presente la fiabilidad de la transcripción y la representatividad sociolingüística; este *corpus* se completa con fuentes secundarias, especialmente ricas a partir del s. XIX (tratados preceptivos, literatura costumbrista).

Los documentos reunidos delatan numerosas particularidades que F. de W. estudia detalladamente y evalúa dentro del amplio marco de la evolución del español peninsular y americano. No siempre resulta fácil esta evaluación, en parte por la aludida pobreza del contexto de referencia americano. No sabemos, por ejemplo, si la vacilación de las vocales átonas que la autora comprueba en los documentos de los siglos XVI al XVIII, —siendo que, según Lapesa, en el español peninsular tal vacilación decae en el s. XVI y apenas penetra en el XVII— no se da también en otras regiones menos marginales y menos alejadas de los centros culturales que la antigua Buenos Aires. En cuanto al seseo, los documentos muestran desde antiguo, como es previsible, una amplia difusión del fenómeno, que alcanza inclusive a hablantes presumiblemente distinguidos por su lugar de origen peninsular; pero la determinación del momento en que se generalizó depende del alcance que se quiera dar a la ausencia de grafías confundidoras o a su presencia esporádica en determinados autores, pues el peso de la grafía tradicional basada en la norma toledana debe de haber sido grande, más aun en autores cultos. Como se sabe, en general el